

Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansión Comercial
Band: - (1946)
Heft: 3

Artikel: ¿Es la moda una dictadura?
Autor: M.-O.Z.
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-797884>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 04.04.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Paris



¿ES LA MODA UNA DICTADURA?

La dictadura es una forma de autoridad aborrecida y todo lo que pueda tener su apariencia, queda incluido en la animadversión que ha llegado a inspirar en la actualidad.

¿Cómo puede explicarse pues que se hable con toda franqueza y como cosa corriente de la «dictadura de la Moda» y, aun más, que no solamente se soporte semejante tiranía, real o presunta, sino que la gente procure someterse a ella — y confesemos que no se trata solamente de las hijas de Eva, no, — también los representantes del sexo fuerte — aunque esto sea menos aparente?

De qué puede provenir el que tantas mujeres y tantos hombres soporten con deleite la fascinación que ejerce esa voluntad colectiva y misteriosa? Es porque esa sumisión, esa docilidad no llega a ser tan completa y tan ciega como pudieran creerlo los observadores superficiales. Y esto nos conduce a reflexionar un poco sobre la esencia de la Moda, sobre su origen y sobre su naturaleza. El secreto de la influencia y del poder impuesto por la moda reside en que aquella — o aquel — que la soporta, pero que analiza con ojo más o menos crítico lo que aquella quiere imponerle, se emancipará más o menos de su tutela, adoptando sus sugerencias, no sin adaptarlas a su propia personalidad; existirá pues una colaboración inconsciente entre el individuo y la creación anónima, pero siempre renovada y siempre rejuvenecida, de la Moda. El individuo debe ser un factor de la Moda, pero sin soportar su yugo pasivamente, y, como participante activo, por medio de la individualización con que la caracterizará, contribuir a su efecto definitivo.

La Moda no debe llegar a dominarnos a nosotros, sino que cada uno de nosotros, a su manera, según su naturaleza propia, gracias a su imaginación y a su criterio personal, buscará a apropiársela y a vivirla vivificándola, a realizarla, a encarnarla.

La Moda no debe tomarse como la voluntad claramente expresada por algunos artistas, sino que, en última instancia, somos nosotros mismos — nosotros, el público — quienes determinamos su éxito, acentuando o corrigiendo sus tendencias. Debido a ello, sus creadores ven su propia cotización variar de una temporada a la siguiente. En definitiva, es el plebiscito de la clientela quien decide por encima de la opinión de los especialistas. La Moda no debe ser la expresión del azar y de lo arbitrario, sino que es la imagen eternamente animada y cambiante, del espíritu de la actualidad permanente a la que la poesía, la fantasía de cada temporada del año confiere la gama de irisaciones tornasoladas acordes con los estados de ánimo que despierta. Cada cual de entre nosotros está más o menos sometido al magnetismo de la Moda, captando sus ondas, recibiendo sus pulsaciones, pero cada cual ejercerá un acto de autoridad personal al eliminar aquello que no le convenga, aquello que no logre asimilar de entre las proposiciones contenidas en las colecciones de los modistos y de los demás creadores.

La juventud tiene el talento, posee la facultad de sentir con mucha más viveza sus impresiones, manifestándolas con mucho más temperamento; por ello también, la Moda es eternamente joven. Con la edad vamos perdiendo parcialmente la facultad de resonancia frente a las sensaciones, dejándonos arrastrar menos fácilmente a vivir las creaciones de la Moda, complaciéndonos en juzgar con prudencia y mitigando las tendencias demasiado excéntricas. La posición personal que cada uno adopta frente a la Moda constituye un seguro indicio del nivel de su cultura individual, de su facultad de adaptar el espíritu del tiempo a su carácter particular. Y, en definitiva, es esa facultad de libre albedrío frente a la Moda precisamente lo que nos permite soportar su supuesta dictadura.

M.-O. Z.

EL DÍA DE HOY...

Y ANTEAYER...

Las tendencias de hoy día reflejan y completan las del de anteayer.

El observador que sigue con ojo atento las tendencias de la moda femenina notará en la actualidad de hoy los primeros síntomas de una determinada inclinación a conferir un mayor apoyo al busto mediante una ancha cinta, o bandeau, que divida la silueta femenina a la altura de las caderas. El corsé de las elegantes de siglos pretéritos, ¿volverá acaso a revivir bajo formas nuevas adaptadas a las exigencias de nuestra época?

Pasó aquel tiempo de los peinados «a lo garçon» pasó el de las mujeres extraplanas, sin pecho, que, a todo precio pretendían copiar las líneas masculinas. Ahora, ninguna mujer consiente de su feminidad querría hoy caer en semejantes excesos.

El nuevo tipo de silueta femenina exige de la mujer que se mantenga fiel a su carácter propio y natural, sin que por ello se vea obligada a renunciar a las posiciones conquistadas estos últimos años. Las jóvenes desean seguir practicando los deportes, mas no como remedo ridículo de los hombres, sino con toda su feminidad. Si tienen apego a sus derechos políticos, que les van siendo reconocidos casi en todas partes, ha de ser con la conciencia de que su aportación a la vida pública será un nuevo matiz. Aquellas que son madres, ven en ello, ante todo, grandes posibilidades para poder favorecer las medidas protectoras de la infancia. Esta orientación del espíritu actual deja un rastro cuya influencia se reconoce en la moda. Los vestidos actuales quieren inspirarse en el papel razonable que la mujer escoje para desempeñar ella misma, al mismo tiempo que deben reflejar esa poesía, que seguirá siendo uno de los mayores encantos del eterno femenino. Inspirada por los grandes pintores del Medievo, por aquellos cuadros que nos muestran mujeres jóvenes en pleno florecimiento de una belleza con garbo de generoso perfil, la moda actual procura dar una imagen simplificada de ese tipo femenino, una expresión rejuvenecida de la belleza femenina clásica.

M.-O. Z.